

INTRODUCCIÓN

En todo tiempo, la vida internacional nos ha ofrecido situaciones y figuras un tanto extrañas. La ausencia de la República Popular de China de las Naciones Unidas puede ser considerada como un caso más, dentro de esta larga serie.

Pero las condiciones en que se desarrolla la vida internacional en este siglo XX facilitan la existencia y el desarrollo de las posturas extremas. La temática del conflicto internacional, ya sea éste bélico o de otra índole, se viene enriqueciendo desde hace unos años con nuevos matices y caracteres. ¿Acaso no es nuestra época la de las "guerras totales"? En los siglos pasados, sólo se concebían entre los estados las situaciones de paz, guerra y neutralidad. Hoy día, las guerras, tal y como antaño solían presentarse, han caído en desuso. En su lugar encontramos los conceptos de "guerra revolucionaria", "exportación de la revolución", "solidaridad", "movimientos de liberación", y en la cumbre, como coronación a la noción que ha venido caracterizando a las relaciones en el mundo durante los últimos veinte años, la "guerra fría".

Es a la luz de estos nuevos conceptos donde hay que examinar todos los problemas susceptibles de crear tensiones internacionales y, por tanto, el más concreto que nos ocupa, de la representación china en las Naciones Unidas.

La íntima relación entre las vicisitudes por las que ha atravesado el problema chino y el contexto total del mundo actual son buena prueba de la necesidad de este enfoque global. Porque, en una situación de extremada tensión entre ambos bloques, la crisis de Berlín de 1948-49, la postura norteamericana de neta oposición al ingreso de Pekín en la O. N. U, encaja per-

fectamente. Esta oposición se continúa, como efecto de la condena durante la guerra de Corea, hasta convertirse en uno de los tópicos políticos americanos inconvertibles.

Por otro lado, el problema presenta complicaciones en grado máximo, dada la existencia de dos estados que pretenden representar a la totalidad de China. De un lado, el bastión formosano del Kuomintang, desde donde Chiang-Kai-Shek sigue pensando en iniciar la reconquista del continente. De otro, la República Popular, que no deja de afirmar que Formosa sigue siendo parte integrante del territorio chino.

¿Por qué no se ha aplicado en China el mismo sistema de particiones que en otras partes del mundo, cuando se preveía el "punto muerto" del conflicto? Desde un principio, la Unión Soviética abandonó la vigilancia del Extremo Oriente a su aliado chino, por lo que el diálogo, imposible entre las dos Chinas, quizá hubiera sido posible entre los dos "grandes". Hoy, Formosa, sigue pensando en poner de nuevo pie en el continente, pero sin el apoyo americano, es posible que acabara viéndose abrumado por la presión comunista.

El hecho de que el Extremo Oriente haya sido, y continúe siéndolo, un foco de tensión continúa, ha obligado a concentrar la atención de las grandes potencias en aquella región, por lo que las posiciones respectivas distan mucho de ser abandonadas. El belicismo comunista ha puesto en pie de guerra a los Estados Unidos, los cuales sólo se marcharán cuando tengan todas las garantías de una normalización de la situación.

Es por eso por lo que el Gobierno de los Estados Unidos sigue jugando la carta que supone la negativa a la admisión de Pekín en las Naciones Unidas.

* * *

Iniciaremos el presente estudio, indagando en primer lugar la actitud de las Naciones Unidas con respecto al problema chino, en especial, los momentos menos conocidos anteriores al estallido de la guerra de Corea. Después de 1951, en que Corea del Norte y la China Popular, por complicidad, son condenadas como "agresores", la evolución es demasiado lenta como para poder hablar de un cambio de posturas.

Mucho menos conocida es, sin embargo, la postura china con relación a la organización mundial, postura que va desde una aceptación clara a

una franca animadversión, pasando por todos los estadios intermedios imaginables.

Por último, la imagen quedaría incompleta sin trazar un cuadro, por breve que sea, del problema que representa la existencia de la China Nacionalista y de sus pretensiones a representar a toda China.

El interés del tema es obvio. La propia existencia de la paz, armazón básico de las relaciones entre las naciones y la propia continuidad de las Naciones Unidas, como único foro con que el mundo cuenta para la exposición de los problemas que afectan a cada uno, están en peligro. En un plano mucho más cercano a nuestra vida diaria, es innegable que la continuada negativa por parte de las Naciones Unidas a acoger a la China Popular en su seno ejerce un impacto enorme sobre la visión de Pekín de su política internacional. El caso de Vietnam es especialmente ilustrativo a este respecto.

El problema de la admisión de la China roja en las Naciones Unidas se ha presentado en toda su magnitud con la explosión del primer ingenio nuclear chino el 16 de octubre de 1964, acontecimiento éste que ha aumentado la convicción de algunos países de que China debe ocupar un sitio en las Naciones Unidas.

China fué uno de los miembros fundadores de las Naciones Unidas y tiene un asiento permanente en el Consejo de Seguridad. Los debates y las discusiones no se refieren, por tanto, a si China debería ser o no admitida en la Asamblea General. El problema es de credenciales, de decidir quién debe ocupar el escaño chino, si las autoridades nacionalistas o la República Popular.

El problema de la representación es altamente complicado y puede ser considerado desde puntos de vista legales, morales y meramente prácticos. La presencia de dos tipos de autoridades, cada una de ellas considerándose a sí mismas como el gobierno legal de toda China, significa que se trata de algo más que de un simple cambio de régimen. Además, cuando se redactó la carta de las Naciones Unidas, se dió por supuesto que los miembros permanentes cooperarían razonable y fundamentalmente y no se hizo ninguna provisión sobre la improbable posibilidad de que uno de los miembros permanentes fuese calificado por las Naciones Unidas de agresor; sin embargo, en febrero de 1951, la China comunista fué calificada así como consecuencia de la intervención de sus tropas en Corea.

Aquellos países que se oponen a la entrada de la R. P. China, basan sus

argumentos en el *comportamiento belicoso* de los comunistas. La carta de la O. N. U declara que el ingreso está abierto a todos los Estados amantes de la paz. También dice que uno de los fines de la organización es "mantener la paz y seguridad internacionales". Frente a esto, la R. P. China se mostró dispuesta a dar apoyo a las rebeliones comunistas en Malasia e Indochina en los años 50. La R. P. China ha sido también acusada de realizar actividades subversivas en Africa; de mantener persistentemente su derecho a liberar Formosa, por la fuerza en caso necesario, creando por dos veces grave tensión en los estrechos de Taiwan, hasta tal punto que en el Extremo Oriente la guerra fué una auténtica posibilidad (en 1954-55 y 1958), y de indiferencia ante los peligros de la guerra nuclear. Además, la reacción de la R. P. China a la resolución de la O. N. U. de febrero de 1951 en la que se le calificaba de agresor (que todavía sigue en pie), fué declarar que fué la O. N. U. el agresor en Corea y que el organismo internacional no tenía ni la autoridad moral ni la competencia para supervisar las elecciones tendentes a la unificación del país; de este modo, se ha hecho imposible un arreglo final de la situación en Corea. En estas circunstancias, está claro que el R. P. China debe superar su desprecio hacia la autoridad de las Naciones Unidas antes de que sus representantes sean bienvenidos en la Asamblea General.

Por otro lado, existe la fuerte impresión de que no se debería hacer nada que reforzara el prestigio internacional de un régimen con este historial, porque admitir a los representantes chinos sería una mofa a las Naciones Unidas y a los fines proclamados en la Carta.

Sin embargo, y por otra parte, están aquellos que piensan que, dado el hecho de que existe la R. P. China y que es un gran problema en las relaciones internacionales actuales, el trato con los comunistas frente a frente en el marco de las Naciones Unidas supondría una sustanciosa ventaja.

Una vez dentro de las Naciones, la R. P. China quedaría sujeta al sistema de sanciones y, aun cuando sea irreal suponer el ingreso en la O. N. U. pondría punto final a la belicosidad de la política exterior china, la asociación con otras naciones en los organismos de la O. N. U. llevaría a una comprensión más profunda. El ideal de la universalidad se ha hecho más atractivo en los últimos años y muchos estados miembros piensan que las Naciones Unidas deberían influir sobre aquellos estados cuya ideología o comportamiento es incluso antitético con el suyo propio.

El ingreso de la R. P. China con las Naciones Unidas es también considerado como deseable, porque su exclusión significa que las Naciones Uni-

das son impotentes para conseguir ningún arreglo pacífico en cualquier problema que requiera el acuerdo de la China comunista. También, un tratado general sobre el desarme, que no fuera firmado por la China Roja, sería letra muerta, dadas las dimensiones y la potencia de este país. Finalmente, un argumento decisivo para mucha gente es que la O. N. U se encuentra en la actualidad en la extraña postura de negar el ingreso a los representantes de la nación más populosa del mundo.

EL PUNTO DE VISTA DE LAS NACIONES UNIDAS

1. 1950.

El problema del derecho de la R. P. China a la representación de todo el país en las Naciones Unidas, se planteó por primera vez en el Consejo de Seguridad el 29 de diciembre de 1949. El representante soviético, Yakov Malik, tomó la palabra para discutir el derecho del delegado de la China Nacionalista a representar a toda China en aquel organismo. El delegado soviético añadió que "dicha delegación debería ser retirada inmediatamente".

El 10 de enero de 1950, volvió a reunirse el C. S. El delegado ruso insistió en que "el representante del grupo Kuomintang" fuese retirado al punto por no representar a China. En caso contrario, añadió, "la delegación soviética no participaría en el C. S. hasta que el representante del Kuomintang fuese privado de su condición de miembro"¹. El C. S., en palabras de Malik, se había convertido en "una parodia".

La propuesta rusa fué puesta a votación y derrotada por abrumadora mayoría. Acto seguido, el delegado de la U. R. S. S. abandonó la sala.

El 12 de enero, el representante americano declaró que "el gobierno de los Estados Unidos consideraba las credenciales del doctor Tsiang (representante chino) como válidas, pero que aceptaría la decisión del C. S. sobre el asunto, cuando fuese tomada por un voto afirmativo de siete miembros"². La solución americana fué puesta de nuevo a votación con el siguiente resultado: 6-3-2. El delegado ruso abandonó la sala, ahora para no volver en seis meses y medio, declarando que "la U. R. S. S. no reconocerá

¹ Vid. Trygve Lie: *La causa de la Paz*, Barcelona, 1957, págs. 290-291.

² *Ibid.* Pág. 292.

como legítima ninguna decisión del C. S. adoptada con la participación del representante del Kuomintang, y no se considerará ligada por tales decisiones³.

La *postura americana* con respecto al problema era la siguiente: el régimen de Pekín era sólo una improvisación, sin conciencia de sus propios actos ni de las repercusiones internacionales de los mismos. El secretario de Estado, Dean Acheson, recordó, además, las expropiaciones de bienes norteamericanos, el cierre de consulados y el secuestro de ciudadanos de los Estados Unidos. En tales circunstancias, "los Estados Unidos no reconocerán al gobierno de Pekín y se opondrán a su ingreso en las Naciones Unidas"⁴.

Después vino la publicación, el 9 de marzo de 1950, de un examen de los aspectos legales del problema de la representación, encargado por el secretario general Trygve Lie. El memorándum, que provocó una protesta inmediata por parte del delegado nacionalista chino, hacía hincapié en dos puntos: 1) que el votar en favor de la representación de un régimen no implica su reconocimiento diplomático, y 2) que cuando dos gobiernos pretenden representar al mismo Estado, el problema en realidad reside en cuál de los dos Estados está, de hecho, "en condiciones de emplear los recursos y dirigir al pueblo del Estado para el cumplimiento de las obligaciones como miembro".

En agosto de 1950, el delegado soviético volvió a ocupar su sitio en el C. S. El clima, inmediatamente antes del estallido de la guerra de Corea (25 de junio), pareció propicio a la admisión de la R. P. China en las Naciones Unidas, sobre todo, dada la consideración del problema por parte de ciertos organismos especializados (U. N. E. S. C. O. y U. P. U.).

En la Asamblea General de septiembre del mismo año 1950, que marca *a grosso modo* las posturas posteriores, el problema se enfocó del modo siguiente:

a) Propuesta de Cuba de examen del problema del reconocimiento por parte de las Naciones Unidas de la representación de un Estado miembro.

b) Específica cuestión del caso chino, cuya consideración desembocó en la creación de un comité *ad-hoc* en el que los Estados comunistas se negaron a participar. Este comité *ad-hoc* elaboró tres posibles criterios para la cuestión de la representación: 1) efectivo control territorial por parte de la

³ Ibid. Pág. 293.

⁴ Ibid. Pág. 296.

nueva autoridad y aceptación por la población; 2) disposición al cumplimiento de las obligaciones estipuladas en la Carta; 3) establecimiento del nuevo poder mediante procedimientos internos.

En este primer período, el capítulo más interesante, sin duda, de las relaciones entre las N. U. y la R. P. de China, lo ocupa la guerra de Corea. El 16 de octubre de 1950, el comandante en jefe de las tropas de la O. N. U. comunicó que el Ejército chino "había entrado en Corea y establecido contactos hostiles con las fuerzas internacionales".

En diciembre de 1950, la A. G. aprobó una resolución patrocinada por los Estados neutralistas, en la que se establecían los principios sobre los que debería basarse el alto el fuego. La respuesta china contenía las condiciones de Pekín: retirada inmediata de todas las tropas extranjeras del territorio de Corea, arreglo de los problemas del Extremo Oriente y una solución definitiva del *status* de la R. P. China en las N. U.

En vista de esta respuesta, la A. G. adoptó una resolución en la que se condenaba a la República Popular como agresor, al ayudar a Corea del Norte. Tal resolución fué denunciada por los chinos como ilegal, nula e ineficaz, incrementando a continuación el número de efectivos militares implicados en la contienda (695.000 hombres en abril de 1951). Además, a las acusaciones de "agresión", la China Popular respondió devolviendo el calificativo a las propias Naciones Unidas, señalando que se había limitado al envío de "voluntarios"⁵.

2. 1951-60.

En los años 1951-60 no se produjo en la Asamblea General ningún movimiento para intentar sentar a la R. P. China además de, o en vez de, las autoridades nacionalistas. El problema fué planteado de tres formas: como propuesta en la agenda de la Asamblea, suscitada por la Unión Soviética y la India; dentro del comité de credenciales, y como un punto corriente al principio de la sesión. En cada uno de estos casos, la Asamblea aprobó una

⁵ La propia U. R. S. S. ha mantenido sin cesar este argumento. Vid. *Sovietsky Yezhegodnik Miezhduranodnogo Prava*, 1959, «K voprosu o vosstanovleniya zakonnyj prav Kitaya v. OON», pág. 206, donde se compara la situación con la intervención de voluntarios en la guerra de independencia americana y en la guerra civil española.

resolución americana que posponía la consideración, durante la sesión, de cualquier propuesta para expulsar a los representantes de la República China o para admitir a los de la República Popular. Al ser una cuestión de procedimiento, esta moratoria siempre tuvo precedencia a la hora del voto.

El resultado de las votaciones en 1960 fué: a favor, 42; en contra, 34; se abstuvieron 22 y uno de los miembros se encontraba ausente⁶.

La postura norteamericana fué definida con toda precisión una vez más por el secretario de Estado, J. F. Dulles, el 28 de junio de 1957. "Desde su acceso al poder, China ha perpetrado varias agresiones armadas, ha violado los armisticios de Corea e Indochina, quiere recurrir a la fuerza para recuperar Formosa, si los medios pacíficos no dan resultado; los intereses de la China comunista se oponen a los intereses americanos en todos los frentes y su reconocimiento acarrearía consecuencias desfavorables, entre las que Dulles cita: desesperanza de la oposición al Gobierno dentro de China, deslealtad hacia el fiel aliado de los Estados Unidos que es el gobierno de Taipeh, debilitamiento de la resistencia de los países libres de Asia y, finalmente, el reconocimiento en la O. N. U."⁷.

3. 1961-63.

Pronto se puso de manifiesto que la fórmula de la moratoria no podría ser utilizada con éxito por mucho más tiempo. Los miembros de las Naciones Unidas habían aumentado considerablemente y la idea de la universalidad aumentaba en popularidad. Muchos miembros no comunistas se quejaban de que estaban siendo silenciados por la mayoría, y de que los miembros recién admitidos no habían tenido nunca la oportunidad de exponer su punto de vista sobre el problema de la representación, además, se señaló que aquellos que mantenían que no era el momento oportuno para la discusión, no insinuaban cuál sería el momento oportuno. Esta insatisfacción creciente se puso de relieve en el número de votos.

En 1960, el representante nacionalista no logró ser reelegido para el Con-

⁶ Hasta 1956, la U. R. S. S. se encarga de someter cada año a la A. G. un proyecto de resolución para admitir a la R. P. y expulsar a la delegación nacionalista. En 1957, 1958 y 1959 esta misión corre a cargo de la India. En 1960, Jruschov interviene personalmente ante la A. G. con la misma petición. Asimismo, la U. R. S. S. patrocina el proyecto en 1961.

⁷ «La République Pop. de Chine...», Univ. de Bruselas, 1963, págs. 45-46.

sejo Económico y Social, la primera vez que un miembro permanente del C. S. no formaba parte de ese cuerpo. Además, Brasil y Gran Bretaña, que habían apoyado constantemente el sistema de la moratoria, anunciaron que ya no lo harían; por último, los Estados Unidos tenían un presidente demócrata, y Stevenson, representante americano en las Naciones Unidas, había hecho un llamamiento en favor de un cambio en la política americana con respecto a China.

Cuando la sesión plenaria de la Asamblea General se reunió en 1961, tuvo que considerar aspectos del problema, presentados por la U. R. S. S. y Nueva Zelanda. El debate que siguió fué el más largo de los dedicados a este problema en las Naciones Unidas. La propuesta neozelandesa, titulada "el problema de la representación china en las Naciones Unidas", estaba presentada de forma casi idéntica a la de la India y la U. R. S. S. de 1956-60. La propuesta soviética estaba titulada "restauración de los derechos legales de la República Popular China en las Naciones Unidas" y preveía la expulsión inmediata de todos los organismos de los "representantes de la camarilla de Chiang Kai-Shek". Una enmienda, presentada por Camboya, Ceilán e Indonesia, que conservaba el sentido de la resolución soviética, pero con un lenguaje mucho más moderado, fué aprobada.

Entretanto, Australia, Colombia, Italia, Japón y los Estados Unidos de América habían propuesto que todo lo relativo a la sustitución de la representación china en las Naciones Unidas debía ser calificado de "cuestión importante", con arreglo al artículo 18 de la Carta. Esto tiene como efecto hacer necesaria una mayoría de dos tercios antes de que se pueda tomar cualquier decisión relativa al problema. De este modo, la enmienda de las tres potencias fué votada y derrotada.

En los tres últimos años, en los que la Asamblea General ha discutido el problema de la representación china, ha disminuído el apoyo en favor de la admisión. Las propuestas tendentes a esto, no han conseguido siquiera una simple mayoría. Este cambio contra la R. P. China fué, en parte, resultado de sus actividades en el Himalaya, de la supresión del levantamiento tibetano y del conflicto armado con la India. Así, de forma paradójica, en una época en que la opinión pública de muchos países está en favor de reconocer a la R. P. China, los actos de ésta han alejado las posibilidades de su ingreso en las Naciones Unidas⁸.

⁸ En la actual A. G., el resultado de las votaciones ha sido de 49-49-20.

EL PUNTO DE VISTA CHINO

Los auténticos pensamientos de la China comunista sobre su exclusión actual de las Naciones Unidas son un campo fértil para la especulación.

Una corriente de pensamiento sostiene que la R. P. China está satisfecha con el *status quo*, que le proporciona la libertad de perseguir sus propios fines, sin miedo a la censura de las Naciones Unidas, a sus métodos y políticas y sin sujeción a las sanciones. Chu En-lai dió apoyo a esta creencia al declarar en su conferencia de prensa en Argel (26 diciembre 1964): "El mantenimiento del representante de la camarilla de Chiang en el C. S. de las Naciones Unidas y otros órganos, le impide a aquél desempeñar su misión propia, en tanto que China nada pierde con ello"⁹.

Por otra parte, la idea del ingreso en las Naciones Unidas se ha hecho cada vez más atractiva, en especial en los últimos años. Existe el prestigio de pertenecer a una organización que abarca tantos Estados. También las Naciones Unidas ofrecerían a la República Popular China oportunidades únicas para extender su influencia mediante actividades diplomáticas, en especial a base de contactos con los representantes de los países asiáticos, africanos y latinoamericanos cuyo líder y modelo aspira a ser..., pero con muchos de los cuales no mantiene todavía relaciones diplomáticas. El Gobierno de la R. P. China quizá piense que su ingreso en las Naciones Unidas daría lugar a nuevos reconocimientos. Además, en el pasado la U. R. S. S. era portavoz de China en las Naciones Unidas, pero la deterioración de las relaciones chino-soviéticas quiere decir que en lo sucesivo China necesita hablar por sí misma. Es humillante realmente para la China Roja, con sus ambiciones de gran potencia mundial, tener que confiar en países como Albania y Camboya, la exposición de sus problemas.

A) *Apoyo a las Naciones Unidas.*

La actitud de China con respecto a las Naciones Unidas, según se desprende de sus actos y declaraciones, es ambivalente. Inicialmente, los comunistas apoyaron su creación y Mao Tsé-tung escribió en abril de 1945:

⁹ Agencia de Noticias Nueva China (ANNCh), 27 de diciembre de 1964.

“Con respecto al establecimiento de una organización internacional para el mantenimiento de la paz y seguridad internacionales, el P. C. chino está de completo acuerdo con las propuestas de Dumbarton Oaks y las decisiones de Crimea, relativas a este problema. El P. C. saluda a la conferencia de las Naciones Unidas de San Francisco. Ha enviado su propio delegado como medio de expresión de la voluntad del pueblo chino”¹⁰.

Sin embargo, los chinos, como comunistas, han considerado siempre a las Naciones Unidas como un organismo sospechoso en vista de sus orígenes “burgueses”. Es, por tanto, improbable que hayan pensado en ellas como un medio para plastar una auténtica cooperación internacional. Para ellos, es posible que su valor resida en el hecho de ser un instrumento susceptible de ser dominado y utilizado con fines propios.

El 15 de noviembre de 1949, Chu En-lai exigió que la “ilegítima” representación nacionalista en la O. N. U fuera expulsada. Pero hasta la fecha, los delegados comunistas no han podido ocupar un escaño, hecho éste del que se han aprovechado con fines propagandísticos contra el Oeste.

Han protestado en todo momento de la voluntad de la R. P. China de aceptar las responsabilidades consiguientes a la entrada en las Naciones Unidas y refiriéndose a su exclusión como la “privación de los *legítimos derechos*” por parte de las Naciones Unidas, cuya maquinaria de votaciones está manipulada por los Estados Unidos de América. La restauración de estos legítimos derechos, así como la reintegración de *Formosa* al territorio patrio, se han convertido en los tópicos usuales en las listas de “injusticias” y en los comunicados y visitas de personalidades extranjeras. Además de esto, la R. P. China ha manifestado claramente que ambos problemas son el punto de referencia de la amistad de otros países.

China sostiene que respeta y se atiene en su conducta internacional a los principios, propósitos y fines expuestos en la Carta de las Naciones Unidas. Asimismo, China proclama su adhesión a los *principios de Bandung*, el primero de los cuales estipula que “respecto a los derechos humanos básicos y a los propósitos y principios de la O. N. U”, y el octavo, “el arreglo de todas las disputas internacionales por medios pacíficos, como negociación..., de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas”. En el Co-

¹⁰ V. Mao Tsé-tung: «Sobre el Gobierno de coalición».

municado final de la reunión preparatoria de la II Conferencia Afroasiática, suscrito por la R. P. China, se dice:

“4.º ... Se ha convenido en

5. Resolver pacíficamente todas las disputas internacionales y renunciar a la amenaza o uso de la fuerza en las relaciones internacionales.

6. Reforzar las Naciones Unidas:

a) revisión de la Carta;

b) observancia de los fines y principios de la Carta;

c) cumplimiento de las resoluciones de las Naciones Unidas por parte de sus miembros.”

Por lo que se refiere a *Formosa*, la República Popular subraya que sólo existe una China, que Formosa forma parte de ella y que sólo el Gobierno de la República Popular tiene derecho a hablar en nombre de su población. De esta manera, incluso si la China comunista fuera admitida en las Naciones Unidas, se negaría probablemente a sentarse, si se consintiera en mantener la representación nacionalista como entidad separada. En palabras de Chen Yi, “nuestra presencia en las Naciones Unidas depende de que los Estados Unidos de América pongan fin a la ocupación de Formosa y retiren la VII Flota de los Estrechos. ¿Cómo podríamos cooperar dentro de una Organización internacional con un Estado que ocupa una parte de nuestro suelo y que mantiene un ejército en nuestras aguas territoriales?”¹¹.

Los políticos de Pekín están persuadidos, con todo, de que el tiempo juega a su favor, sobre todo a partir del momento en que París les otorgó el reconocimiento diplomático. Muchos recordaron entonces el posible paralelismo con la situación que se produjo en 1924 cuando Rusia fué reconocida por Inglaterra e Italia, iniciándose después una carrera que culminará diez años más tarde con el reconocimiento americano y el ingreso en la Sociedad de Naciones. Pero, según parece, a pesar de los rumores que se extendieron sobre un posible reconocimiento por Italia y Portugal, hasta hoy, el grueso de las relaciones diplomáticas de Pekín sigue en Africa.

Por otro lado, al mismo tiempo que los chinos siguen protestando reiteradamente de la privación de sus derechos, no parecen tener gran prisa en

¹¹ *Peking Review*, núm. 26, 26 de junio de 1964, pág. 6.

sentarse en las Naciones Unidas, mediante un procedimiento que implicará alguna suerte de compromiso, según se desprende de declaraciones hechas por Chen Yi a unos corresponsales japoneses¹². No hay que olvidarse tampoco de que esta actitud china puede tener relación con la fábula de la zorra y las uvas.

Sin embargo, la actitud de Pekín con relación a la O. N. U. queda mejor ilustrada si examinamos sus relaciones con respecto a las intervenciones de la Organización internacional en ocasiones específicas.

Por ejemplo, la R. P. China elogió la resolución sobre "Coexistencia pacífica" (XII A. G.). Se refirió también en términos elogiosos a la solución dada al problema de Suez (1956) y en general a las cuestiones que afectan a la "liquidación del racismo, colonialismo y del imperialismo".

Contrariamente, atacó a las Naciones Unidas por su intervención en el Congo, criticando duramente al secretario general, Hammarskjold ("obstinado defensor de los intereses coloniales").

El 13 de agosto de 1964, Ta Kung Pao insertaba un artículo titulado "Los Estados Unidos han cometido muchas fechorías sirviéndose de las Naciones Unidas". En él se decía que durante los últimos años, las Naciones Unidas han participado en los asuntos internos o han iniciado agresiones contra más de diez países, bajo la dirección norteamericana, y han enviado tropas para invadir países socialistas, suprimir luchas imperialistas afroasiáticas, etc.¹³.

A continuación, Ta Kung Pao enumeraba estas "fechorías" detalladamente:

- 1) Ataque contra la R. P. de Corea del Norte en junio de 1950;
- 2) en 1950, el problema de Formosa se incluyó en la agenda del Consejo de Seguridad;
- 3) en 1951, China fué calificada de agresor;
- 4) en 1956, durante la guerra de Suez, las Naciones Unidas enviaron investigadores y tropas al Cercano Oriente;
- 5) en 1958, se enviaron observadores al Líbano para mantener controlado al ejército revolucionario...
- 6) en julio de 1960, los Estados Unidos (con la aprobación soviética)

¹² ANNCh, 29 de septiembre de 1965.

¹³ V. *Ta Kung Pao*, 13 de agosto de 1964.

organizaron un "ejército de las Naciones Unidas" que derribó al gobierno legal de Lumumba en el Congo;

7) en 1962, los Estados Unidos solicitaron una reunión de emergencia del Consejo de Seguridad durante la crisis cubana;

8) las Naciones Unidas enviaron fuerzas de policía a Nueva Guinea en el período transitorio y en tanto Indonesia se hiciera cargo de la región, viéndose obligadas a entregar la isla a Indonesia sólo ante la decidida lucha del pueblo indonesio;

9) en marzo de 1964, fueron enviadas tropas a Chipre, que se mezclaron en la justa lucha de los chipriotas contra el Reino Unido y, aunque las tropas entraron en la isla sólo para tres meses, siguen allí todavía;

10) en septiembre de 1959, los Estados Unidos consiguieron arrancar al Consejo de Seguridad una decisión ilegal con el fin de organizar un equipo para investigar la situación en Laos;

11) en junio de 1964, los Estados Unidos consiguieron enviar una comisión para investigar la situación fronteriza entre Camboya y Vietnam del Sur, comisión que emitió un informe parcial que cargaba toda la culpa sobre Camboya;

12) se han hecho acusaciones contra la República Democrática de Vietnam en el Consejo de Seguridad, al mismo tiempo que los Estados Unidos estaban llevando a cabo una guerra contra Vietnam¹⁴.

Esta lista es impresionante, y estamos tentados de pensar que quizá la República Popular China no quiere verse asociada con una organización con una hoja de servicios como ésta.

Es de presumir, sin embargo, que si China lograra ser admitida en las Naciones Unidas, vería en el mismo hecho de su admisión una prueba de que el mensaje norteamericano había dejado de ser efectivo y de que las Naciones Unidas mostraban signos de avanzar por el camino "recto".

Unas Naciones Unidas revolucionarias.

El abierto apoyo chino a la retirada de Indonesia de las Naciones Unidas ha puesto de relieve la opinión china de que "las Naciones Unidas son una organización anticuada, con la cual los países afroasiáticos no deberían hacerse ilusiones, y al margen de la cual estarían mucho mejor"

¹⁴ *Ta Kung Pao*, 6 de enero de 1965.

“La decisión indonesia demuestra la firme oposición del Gobierno y del pueblo indonesios al uso de las Naciones Unidas por parte del imperialismo americano como un arma de agresión. ¿Pueden depender los nuevos países de Asia y Africa de las Naciones Unidas para el mantenimiento de su independencia? ¿Necesitan los países asiáticos y africanos, de las Naciones Unidas para la protección de su soberanía? Ciertamente, no... Las Naciones Unidas... han sido siempre un instrumento americano... El Congo es un vivo ejemplo. Los países asiáticos y africanos han aprendido a confiar en sus propios esfuerzos para lograr o salvaguardar su independencia. No deben hacerse ilusiones sobre unas Naciones Unidas controladas por los Estados Unidos...”¹⁵.

Unos días más tarde, el órgano oficial del P.C. chino señalaba en su editorial:

“Las Naciones Unidas cuentan con más de cien miembros. ¿Han defendido la soberanía de todos ellos? No. Las experiencias de Indonesia, Cuba, Camboya y otros países lo demuestran. Por el contrario; es precisamente resistiendo a la intervención de las Naciones Unidas cómo estos países han afirmado su propia soberanía y salvaguardando su seguridad”¹⁶.

“El aumento del número de países asiáticos y africanos dentro de las Naciones Unidas no ha producido ningún cambio fundamental en el hecho de que las Naciones Unidas se han convertido en un instrumento de la agresión imperialista yanqui. Es cierto que los países asiáticos y africanos han apoyado enérgicamente los fines, propósitos y principios de la Carta y condenado la agresión criminal del imperialismo, colonialismo y neocolonialismo. Sin embargo, el imperialismo yanqui sigue poseyendo el control de todo el aparato de las Naciones Unidas y ha persistido en utilizar a las Naciones Unidas para cometer toda clase de maldades”¹⁷.

“A pesar de su imponente estructura y apariencia piadosa, las Naciones Unidas son, de hecho, un dócil instrumento en manos del imperialismo, dirigido por los Estados Unidos, para engañar y oprimir a los países afroasiáticos y a todos los pueblos revolucionarios. Las Naciones Unidas no son un lugar donde los países afroasiáticos puedan encontrar justicia, sino un

¹⁵ Ante la apertura de la XIX A.G., *Peking Review* (núm. 50, 11 diciembre 1964) contiene un resumen de los puntos de vista chinos sobre el problema.

¹⁶ *Renmin Ribao*, 10 enero 1965.

¹⁷ *Ibid.*

lugar donde el imperialismo americano amedrenta y oprime a los pueblos”¹⁸.

El hecho de que la R. P. China, que representa a 650 millones de personas, esté excluida de las Naciones Unidas y que ahora Indonesia, que representa a 104 millones, haya sido obligada a retirarse, afirma el Gobierno chino el 10 de enero de 1965, constituye una prueba adecuada de que esta supuesta organización mundial necesita una completa reorganización.

“Decenas de nuevos países han entrado en la palestra de la historia desde el fin de la segunda guerra mundial. Juegan un papel cada día más destacado en las relaciones internacionales. Sólo los políticamente miopes pueden dejar de ver esto y continuar soñando con el monopolio de las relaciones internacionales. Ha llegado la hora de poner fin al control del imperialismo yanqui sobre las Naciones Unidas y de llevar a cabo un completo replanteamiento de esta supuesta organización mundial. Esto es un reto a la historia. Dentro y fuera de las Naciones Unidas, esta exigencia adquiere una fuerza irresistible. El presidente Mao Tsé-tung ha señalado recientemente: ‘pueblos de todo el mundo, animaros; atreveos a luchar; desafiad las dificultades y avanzar sin cesar. Entonces, todo el mundo pertenecerá al pueblo. Todos los monstruos serán destruídos’. Esta verdad es igualmente aplicable a los pueblos de todos los países en su lucha contra el control americano sobre las Naciones Unidas”¹⁹.

No podría negarse el enorme impacto que la retirada de Indonesia ha tenido en todo el mundo. Los ojos del mundo se concentraron en la reacción de los países no-alineados, dadas la similitud de ideología y problemas entre los que forman parte del llamado “Tercer Mundo” y el ascendiente de que goza Indonesia dentro del mismo. “Deplorable decisión” fué el comentario casi unánime. No puede olvidarse que en el fondo, la pertenencia a la O. N. U. es una fuente de prestigio para los nuevos países, que tienen ocasión de presentar sus problemas y—muy importante—sus puntos de vista frente a las grandes Potencias.

En este sentido, las Naciones Unidas son “la única institución en el mundo que permite la cooperación entre todos los países. Por tanto, deberán hacerse esfuerzos tendentes a su consolidación, y la retirada de las mismas es una equivocación en todo caso”. En esto coinciden tanto los países occi-

¹⁸ Ibid.

¹⁹ Ibid.

dentales como los neutrales. Las peticiones de reformas—siempre parciales—sólo ponen de relieve las tensiones internas de poder a que se ve sometida la Organización.

Pero este argumento no convence a Pekín. “Como todo el mundo sabe, gran parte de los problemas asiáticos han sido arreglados al margen de las Naciones Unidas. Lo que es más, este razonamiento sólo sirve al imperialismo americano. Como éste está cada vez más desacreditado, ha tratado una y otra vez de llevar a cabo su política de agresión por medio de las Naciones Unidas y, por consiguiente, los entuertos que ha cometido la O. N. U. bajo las manipulaciones americanas, son cada vez mayores. La fe ciega en las Naciones Unidas debe llegar a su fin y los pueblos del mundo que tengan aprecio a su libertad e independencia no deben hacerse irrealizables ilusiones sobre las Naciones Unidas”²⁰.

La Declaración del Gobierno chino llega aún más lejos:

“Las Naciones Unidas no son, en modo alguno, algo sagrado e inviolable. Podemos vivir perfectamente al margen de ellas. Tenemos los ejemplos de la R. P. de Corea y la R. D. de Vietnam, la propia R. P. de China y la R. D. Alemana. Para una nación, lo importante es poder existir y resistir...”

“Las Naciones Unidas no han desempeñado ningún papel positivo en el mantenimiento de la paz... No es confiando en las Naciones Unidas, sino, por el contrario, prescindiendo de su intervención, como se mantendrá efectivamente la paz.”

“Las Naciones Unidas son—hablando con franqueza—un tigre de papel... En realidad... la corona de la libertad auténtica no consiste en la pertenencia a las Naciones Unidas”²¹.

Refiriéndose a la retirada de Indonesia, en concreto, se dice a grandes titulares:

“Al retirarse de las Naciones Unidas, Indonesia ha dado un paso gigantesco en su lucha anti-imperialista y en la de todos los pueblos asiáticos y africanos... Si todos los países defienden su dignidad nacional y su soberanía como lo hace Indonesia, el efecto será fomentar entre las naciones una diplomacia basada en la independencia y en el respeto mutuo.”

La idea de la formación de unas nuevas Naciones Unidas revolucionaria-

²⁰ Ibid.

²¹ Liu Chao-Chi, 12 enero 1965 (ANNCh).

rias o, incluso, de una reforma a fondo de las existentes, había surgido ya a principios del año 1964²². El presidente Sukarno declaró, en enero de 1965, que si las Naciones Unidas no son reorganizadas sobre bases nuevas, debería establecerse otra organización rival revolucionaria. "Las Naciones Unidas deben ser reorganizadas por completo para estar al día en el desarrollo de la historia moderna o, en otro caso, formarse una nueva organización internacional que tenga en cuenta los intereses de las nuevas fuerzas"²³.

Los chinos se han apoderado de la idea, desarrollándola. El 24 de enero de 1965, Chu En-lai declaró que "las Naciones Unidas han cometido demasiados errores. Han decepcionado claramente a los países asiáticos y africanos. Deben corregir sus errores. Deben ser completamente reorganizadas"²⁴. Al decidir la retirada de Indonesia, el presidente Sukarno abrió los ojos de los pueblos. Estos se han dado cuenta de que las Naciones Unidas, manipuladas por el imperialismo americano, no son, en modo alguno, algo sagrado; que es posible oponerse a ellas y retirarse, en una palabra, que puede vivirse al margen de las mismas. Por otra parte, entre los países pertenecientes a las Naciones Unidas, algunos están controlados por su dueño, los Estados Unidos, o tienen bases militares americanas en su suelo. No tienen ni libertad ni independencia. Otros han sido víctimas de su agresión, como es el caso del Congo. En estas circunstancias, deben establecerse otras Naciones Unidas, revolucionarias, de tal manera que se ponga fin a los errores de las antiguas"²⁵.

No se dice, sin embargo, qué pasos concretos deben darse en orden a la instauración de estas nuevas Naciones Unidas.

En una entrevista en El Cairo el 1 de abril de 1965, preguntado Chu En-lai sobre el particular, respondió:

"Las Naciones Unidas, bajo el monopolio de los Estados Unidos y otras grandes potencias, se han convertido, de forma creciente, en un instrumento del imperialismo y contrarias a los pueblos de Asia, Africa, América Latina y de todo el mundo... La lucha para exigir que las Naciones Unidas corrijan sus errores y sean reorganizadas por completo, se desarrolla de día en día.

²² *Renmin Ribao*, 15 de febrero de 1964, donde se comentan las declaraciones del presidente De Gaulle sobre el particular. En especial, hay que observar que Sukarno acogió estas declaraciones con notable interés. (Vid. también ANNCh, 15 febrero 1964).

²³ ANNCh, 29 enero 1965.

²⁴ Chu En-lai, durante la visita de Subandrio a China.

²⁵ Chen Yi, *Peking Review*, núm. 5, 29 enero 1965, pág. 7.

El Gobierno y el pueblo chinos apoyan firmemente la retirada indonesia de las Naciones Unidas. Esto ha sido una acción revolucionaria que ha supuesto un gran avance en esta lucha... Nuestro llamamiento en favor de la consideración de la instauración de unas Naciones Unidas revolucionarias ayuda también a reforzar el derecho de los países afroasiáticos para que ocupen el lugar que merecen en las Naciones Unidas y ayuda a la lucha de éstos para desenmascarar a las Naciones Unidas..."²⁶.

Algunos comentaristas vieron en el tono de estas declaraciones, ciertas indicaciones de un deseo de moderar los ataques chinos contra las Naciones Unidas como tal; quizá debido a la deferencia hacia el auditorio árabe. Pero seguimos moviéndonos en el terreno de las conjeturas.

Estas sugerencias de formación de unas nuevas y revolucionarias Naciones Unidas han encontrado pocas respuestas positivas, pero los chinos han continuado haciendo hincapié en la necesidad de una "reorganización". Este llamamiento en favor de la reorganización es deliberadamente vago, de tal manera que cada país afroasiático pueda ver en él la expresión de su propio disgusto particular. No está claro si los ataques chinos contra las Naciones Unidas representan un giro político auténtico o una simple maniobra estratégica, ocasionada por la continua negativa a su admisión en la organización mundial. De todos modos, es dudoso que los chinos sientan en realidad los fines y el espíritu de la Carta de la O. N. U.

Por último, y entre las quejas sobre materias de segundo orden, los chinos condenan el sistema de votaciones de las Naciones Unidas porque está basado en el axioma de "un país, un voto". Lo que tampoco está claro es lo que ellos consideran un procedimiento de votación justo y correcto. Por ejemplo y a título de curiosidad, en la IV Conferencia Internacional de Maestros, algunos observadores comentaron que los chinos pedían más votos para los países grandes o con delegaciones más numerosas.

Ultimos desarrollos.

Los más recientes acontecimientos nos muestran la actitud actual de la República Popular China con respecto a las Naciones Unidas.

En primer término, es necesaria una recapitulación muy a grandes rasgos de la postura china; recapitulación que nos viene proporcionada por

²⁶ Chu En-lai, Agencia de Noticias «Oriente Medio».

una Declaración del Gobierno chino de 1 de septiembre de 1965, en la que se dice:

“La postura de la República Popular de China hacia las Naciones Unidas es de todos conocida. Las Naciones Unidas han cometido toda suerte de fechorías, manipuladas por los Estados Unidos, en cuyo instrumento se han convertido.”

“Uno de los más graves errores cometidos por las Naciones Unidas, es el de la prolongada privación de los legítimos derechos de la República Popular China. Las Naciones Unidas deben corregir esta equivocación, arrojando a la camarilla de Chiang Kai-shek y restaurando a la China Popular. Esta cuestión no admite negociaciones.”

“Por lo que respecta a las Naciones Unidas, es evidente su alejamiento de las realidades de nuestros tiempos. Esto debe cambiar radicalmente y de hecho habrá de cambiar tarde o temprano”²⁷.

Las condiciones enunciadas por Chen Yi a finales del mismo mes de septiembre, son de índole más concreta y se centran en dos puntos:

1. Las Naciones Unidas deben declarar sin rodeos que la resolución que califica a la República Popular China de agresor en la guerra de Corea es injusta.

2. La Carta de las Naciones Unidas debe ser revisada por todos los países, deberán ser admitidos en los mismos todos los Estados independientes y expulsados los “lacayos de los imperialistas”²⁸.

Esta última idea está repetida por el príncipe de Camboya, Norodom Sihanuk, durante su reciente visita a Pekín²⁹.

El conflicto indo-pakistaní ha dado motivo a la repetición de los tópicos chinos contra las Naciones Unidas. A mediados de septiembre, *Renmin Ribao* contenía en un editorial graves ataques contra la organización mundial, a la que se califica de “santuario de la agresión india”³⁰.

“En nombre de una ‘mediación’ ha tomado partido en favor de los agresores indios...”

“... El C. S. de las Naciones Unidas es perfectamente consciente del hecho de que las tropas indias han violado y cruzado la línea de alto el fue-

²⁷ ANNCh, 1 septiembre 1965.

²⁸ *Reuter*, 29 septiembre 1965.

²⁹ V. más abajo, pág.

³⁰ *Renmin Ribao*, 14 septiembre 1965.

go..., pero ha contemplado el hecho con los brazos cruzados y permitido a la India obrar a su antojo.”

“Hasta hoy, el C. S. no ha pronunciado una sola palabra condenando la agresión india contra Pakistán. En presencia de una situación en que un miembro de las Naciones Unidas ha lanzado una guerra no declarada contra otro país miembro, las Naciones Unidas han elegido el camino de mantenerse al margen, incumpliendo las obligaciones estipuladas en la Carta, y se han negado a condenar y a sancionar a la India o a apoyar a Pakistán. Al obrar de este modo, la O. N. U. y el C. S. en la práctica han minado las propias bases de su existencia. En tal caso, ¿con qué títulos se presenta para mediar en el conflicto indo-pakistaní?”

“... El C. S. ha prescindido deliberadamente de la colaboración de un plebiscito... Todo esto demuestra que la parcialidad de la O. N. U. en favor de la India tiene ya una larga historia.”

La reciente visita del príncipe Norodon Sihanuk a Pekín nos proporciona materiales interesantes. En primer lugar, no puede olvidarse el hecho de que Camboya y Albania han sido los patrocinadores de la propuesta tendente a la inclusión del problema chino en la O. N. U. ante la actual Asamblea General. Pero el tono de las declaraciones del príncipe de Camboya es mucho más suave que el de Pekín.

“Las Naciones Unidas deben declarar nula e inválida su resolución que condena a China y a la R. P. de Corea como agresores; la Carta de la O. N. U. debe ser examinada de nuevo y revisada por todos los países del mundo, grandes y pequeños; todos los Estados independientes deben estar representados en la O. N. U.; todos los títeres del imperialismo deben ser expulsados”³¹.

Estas condiciones parecen ser inmutables o irrenunciables para que Pekín acceda a tomar su asiento en la O. N. U.

En una conferencia de prensa, el viceprimer ministro chino, Chen Yi, declaró que “si la actual A. G. de la O. N. U. restaura los legítimos derechos de China, el problema seguirá aún sin solución”. Añadió que las Naciones Unidas “se han convertido hoy en un lugar donde dos grandes potencias,

³¹ La hostilidad de Camboya a las Naciones Unidas tiene también hondas raíces. El 1 de agosto de 1964 rechazó una misión internacional que se proponía investigar los incidentes fronterizos con Vietnam del Sur. Vid. Declaraciones de Chen Yi, 29 de septiembre de 1965.

U. S. A. y U. R. S. S., efectúan transacciones políticas... China no necesita participar en tales Naciones Unidas”.

Sobre Vietnam, la postura es clara e inequívoca. El 12 de agosto de 1964, declaraba Chen Yi en una carta a su colega nortvietnamita:

“... Las Naciones Unidas no tienen derecho a considerar el problema de Indochina. La única base para un arreglo consiste en los Acuerdos de Ginebra de 1954. Si los acuerdos no se cumplen y se prescinde de algunos países signatarios de los mismos, en tanto que se permite que intervengan las Naciones Unidas, es posible que no se pueda llegar a un arreglo pacífico, sino que, por el contrario, la situación se agrave aún más o que se repita el error de una intervención de las Naciones Unidas, empujadas por los Estados Unidos, como sucedió en Corea”³².

Hablar de paz es imposible, a no ser sobre la base de los famosos “Cuatro Puntos” expuestos por Fam Van Dong en abril de 1965. En ellos se alude a la aplicación de los Acuerdos de Ginebra de 1954 en los que no tomó parte la O. N. U. Por tanto, está claro que la O. N. U. nada tiene que hacer en el problema del Vietnam. A este respecto, la opinión del Gobierno chino es que “las Naciones Unidas no tienen derecho a entrar en la cuestión ni resolverla”.

“La Administración Johnson trata de empujar a las Naciones Unidas a la intervención en Vietnam para obtener lo que no puede ser logrado en el campo de batalla.”

“Los intentos de Washington de salir del atolladero sirviéndose de las Naciones Unidas, nunca serán realidad.” Las ofertas del presidente americano de 28 de julio sobre la paz en el Sudeste Asiático, son calificadas de “trampa para confundir a la opinión pública mundial”³³.

Por último, *Renmin Ribao*³⁴ contiene un editorial a finales de septiembre pasado en el que a grandes titulares se dice: “No se permite que la O. N. U. intervenga en los asuntos internos de China”, aludiendo al examen por la A. G. del problema del Tibet.

“La ya desacreditada O. N. U. ha agregado una nueva página a su ignominioso registro. Al discutir el problema del Tibet, la O. N. U. demuestra

³² *Peking Review*, núm. 33, 14 agosto 1964, pág. 8.

³³ ANNCh, 7 marzo 1965.

³⁴ *Renmin Ribao*, 30 septiembre 1965.

no sólo su hostilidad hacia el pueblo chino, sino que atropella abiertamente su propia Carta.”

Hará falta saber los desarrollos y resultados de la actual A. G., en la que se está examinando el problema chino, para saber las posibilidades que existen para una modificación de las posiciones respectivas.

Mientras esperan que llegue el día de la admisión, los chinos tratan de juzgar cada problema aisladamente, en vez de establecer de una vez para siempre que las Naciones Unidas son una organización conveniente o innecesaria. Su postura, contraria a todo compromiso, parece que tiene como finalidad apresurar su ingreso y es poco probable que adopten una actitud más conciliadora en el futuro.

Sin embargo, hay algo que es innegable. Las demandas de Pekín pueden ser o no justificadas, pero, a la vista de los pasados quince años, los chinos han dado pocas pruebas de poseer ese amor a la paz que la Carta de la O. N. U. exige de cada Estado miembro.

*El problema de Formosa*³⁵.

El problema del futuro de Formosa ha ejercido sin duda una considerable influencia sobre el voto sobre la representación china. Ciertos Estados consideran la admisión de la República Popular China como nuevo miembro, pero sin asiento en el C. S., propuesta que no admite la R. P. China y que en la práctica sería opuesta al concepto de miembro permanente.

Otros apoyan la idea de que la R. P. debería lograr el asiento de China, y acto seguido Formosa debería solicitar la admisión como un Estado separado, posiblemente después de un plebiscito o un período de fideicomiso bajo las Naciones Unidas. Una vez que la República Popular estuviera en el Consejo de Seguridad, sin embargo estaría en condiciones de vetar la admisión de Formosa, porque la China continental sigue oponiéndose a cualquier solución que implique el reconocimiento de las dos Chinas.

En realidad, la existencia de Formosa es una situación de hecho que no puede desconocerse. Mucho más dudosas son sus pretensiones a representar a la totalidad del pueblo chino, que sólo puede explicarse como otros muchos casos de la historia contemporánea por razones sentimentales.

³⁵ Vid. para más detalles de la argumentación china con respecto a Formosa, *Renmin Ribao*, 12 mayo 1964.

Pero es mucho más espinoso el problema chino que, pongamos por ejemplo, el de la existencia de dos Alemanias, Corea o Vietnam. Se da el caso de la existencia de dos Estados que han surgido como consecuencia de un golpe revolucionario inacabado en sus últimas consecuencias, que tratan, uno, de que la aplicación del "principio de la efectividad" sea automática e inmediata, y otro, de volver, valiéndose de cualquier medio, a un *status quo* ya imposible. La consecuencia inevitable de esta tendencia a la representatividad exclusiva (cosa que no se da en Alemania), es la división de opiniones del mundo exterior. También, y por la misma causa, puede hablarse de una "doctrina Hallstein" aplicada a China.

Por ello, el reconocimiento de la China ha suscitado problemas políticos sobre todo en los nuevos países africanos y en los europeos (Francia, Inglaterra) que han reconocido al régimen de Pekín. Ello es básicamente debido a la insistencia de Formosa en proclamar la "continuación de la guerra civil" y la inminencia de la reconquista del continente.

He aquí en pocas palabras la postura de la R. P. China.

"La conspiración de las dos Chinas es sólo un sueño que nunca se hará realidad. Todos los intentos para crear un supuesto Estado independiente de Formosa, una Formosa neutralizada, o un fideicomiso garantizado por la O. N. U., son sólo actos ilegales para dividir el territorio de China y una violación de la soberanía china. Por tanto, estos intentos de enfrentarán con la resuelta oposición al pueblo chino. Formosa es una parte inalienable del territorio chino. El imperialismo norteamericano debe retirar todas sus fuerzas armadas de Formosa y de los estrechos. El sedicente representante del Kuomintang debe ser expulsado de la O. N. U. y restaurados los derechos legítimos de la R. P. China en las Naciones Unidas"³⁶.

Chen Yi aludió indirectamente a la postura del Gobierno de la República Popular con respecto a Formosa: "La Nueva China es un país donde ocho partidos democráticos cooperan con el P. C. y son dirigidos por él... A Chiang Kai-shek le damos también la bienvenida si toma parte en esta colaboración. La provincia de Formosa y cualquier individuo o grupo de Formosa son bienvenidos si regresan al seno de la patria y se incorporan a esta cooperación. Se requiere sólo una condición: romper con el control del im-

³⁶ Conferencia de prensa de Chen Yi, 29 septiembre 1965, *Pekín Informa*, número 41, 13 octubre 1965.

perialismo U. S. A. y ser leales a la patria. En mi opinión, la posibilidad de cooperación entre el Kuomintang y el P. C. es grande y va en aumento.”

A comienzos de septiembre de 1965, la R. P. China ha vuelto sobre el mismo tema en una protesta enviada a M. François Poncet, presidente de la Comisión permanente de la Cruz Roja Internacional. En la nota se dice que “la invitación hecha a la camarilla de Chiang Kai-shek debe ser retirada inmediatamente...”³⁷.

ANTONIO PEÑARANDA LOPEZ.

³⁷ V. *Peking Review*, núm. 43, 25 octubre 1965.



NOTAS

